

R. AGUIRRE MONASTERIO, *La fuerza de la semilla. Jesús y los orígenes cristianos en contexto*, Verbo Divino, Estella 2021, 512 pp. ISBN 978-84-9073-666-1.

Catedrático emérito de la Universidad de Deusto, Rafael Aguirre (1941) es de los neotestamentaristas más prestigiosos en el ámbito español e hispanoamericano y un pionero en la aplicación de las ciencias sociales a los estudios bíblicos.

La presente obra se ubica en esta perspectiva y recoge una serie de artículos que el A. ha escrito a lo largo de más de treinta años, ofreciendo una valiosa aportación al *conocimiento de la figura de Jesús*, que es como una pequeña semilla sembrada en el campo de la historia, pero cuya fuerza insospechada cambió la historia de la humanidad. El A. ha respetado el formato original de estos estudios y solo ha introducido observaciones, por lo general, de tipo bibliográfica. Esto hace que se observen inevitables repeticiones. Quizás una presentación en orden cronológico habría puesto más de manifiesto el progreso de la investigación de Aguirre, un ejemplo significativo dentro de la “historia de la investigación” en este campo específico.

El libro está organizado en cuatro partes bien equilibradas. La *primera* –“Interpretación crítica del Nuevo Testamento”– analiza el uso de *diversos métodos* y las cuestiones que se suscitan en torno a la aplicación de los mismos. Subraya la *importancia de las ciencias sociales* en el campo de la investigación de los estudios neotestamentarios y cómo estas han contribuido a reflexionar y comprender mejor el contexto en el que surgieron los escritos (79). Aunque el aporte de las ciencias sociales no siempre ha sido bien acogido por los exégetas, Aguirre ha demostrado con su propio trabajo la posibilidad real de combinar armónicamente el estudio crítico y la lectura creyente de los textos.

La *segunda parte* –más extensa– recoge estudios sobre Jesús de Nazaret (“la Semilla”) y aborda aspectos centrales de la persona de Jesús y su relación con la realidad social. Señala aquí *cuatro diferentes perspectivas sobre Jesús el Cristo*, al postular (303): a) la del *Jesús real*, que es el Jesús del pasado en su facticidad objetiva; b) la del *Cristo del dogma*, que solo tiene un ligero contacto con la historia y es el que encontramos en las formulaciones dogmáticas; c) la del *Jesús histórico*, reconstrucción que se puede realizar a partir de datos parciales y que se encuentra condicionada por la propia perspectiva de historiadores además de otros factores; d) la del *Jesús narrado* por los evangelios, que encontramos en los escritos canónicos. Esta perspectiva es una interpretación desde la fe en la persona y vida de Jesús. De este modo, el A. nos ayuda a percibir que los evangelios no son meramente ficticios sino *interpretaciones teológicas de acontecimientos históricos* (304), una afirmación clave para comprender por qué es necesario reflexionar sobre el sentido teológico del Jesús histórico.

La *tercera parte* desarrolla “los frutos de la Semilla”. Sus tres artículos analizan la expansión y conformación de *las comunidades* que reivindicaron la memoria de Jesús y sus enseñanzas.

La *cuarta parte* recoge cuatro estudios en torno al evangelio de Mateo, a cuyo estudio se ha dedicado especialmente el A. desde los tiempos de su tesis doctoral.

Es sobre todo aquí donde se puede apreciar mejor el valioso aporte que la *exégesis sociológica* ofrece a los estudios del NT.

Si bien los artículos no se presentan según un orden cronológico, el lector atento puede descubrir la unidad y coherencia interna de las partes y la cohesión entre ellas, conseguido el trabajo artesanal que hace parecer un hilo conductor a lo largo de todos los capítulos. La amplia bibliografía que cierra el libro (455-485) es indicio de un vasto trabajo de investigación. Se agradecen también las referencias precisas a la publicación original de los artículos del A. recogidos en esta obra.

Queda para los lectores la tarea de una síntesis de las cuestiones abordadas en este libro y la identificación de algunos problemas abiertos que pueden motivar nuevas investigaciones.

La fuerza de la semilla pretende mostrarnos la importancia de la figura de Jesús (semilla), pero también reflejar el itinerario del A. Porque deriva de investigaciones realizadas cuando era objeto de duras críticas. Su tenacidad y perseverancia abrió nuevos senderos en el campo bíblico despertando el interés de otros estudiosos. Un ejemplo de una semilla que muere para dar fruto (Jn 12,24).

El trabajo del A. demostró la necesidad de la interdisciplinariedad para una comprensión más rica del texto bíblico y contribuyó de manera decisiva a posicionar la exégesis sociológica en los estudios bíblicos. Esta ayuda a superar la percepción analítica –que pierde de vista el sentido de totalidad– y la superespecialización sectorial –que no acaba de preguntarse por el sentido del conjunto–, y de esta manera se evita caer en una lectura idealista e ingenua (46). Al mismo tiempo, la larga y fecunda trayectoria académica de Aguirre documentada en esta recopilación de sus artículos es el testimonio de que la exégesis sociológica obliga al exegeta a no quedarse “en los ámbitos eclesiales ni en sus circuitos académicos habituales. Tendrá que participar, en el ágora de la sociedad laica, en las discusiones sobre las raíces de nuestra cultura, hacer relevante el mensaje de la Biblia” (109).

CARLOS TORRES

Universidad Pontificia de Salamanca
carlosetorres2011@gmail.com